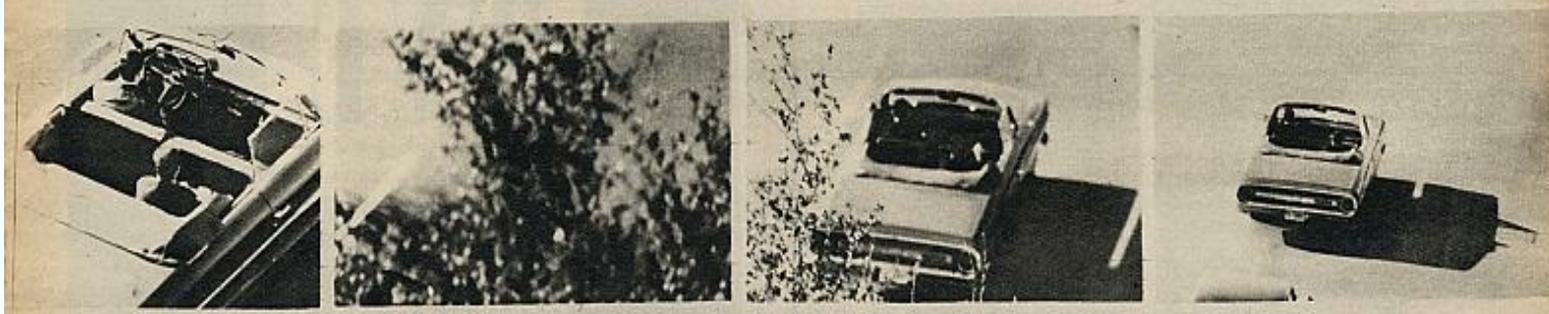


VISPERAS DEL PROCESO DEL SIGLO

DALLAS

story



El periodista francés Alain Ayache, que ha realizado una encuesta acerca del asesinato de Kennedy en el escenario de los hechos, llegando a la conclusión de que Oswald no fue el asesino.

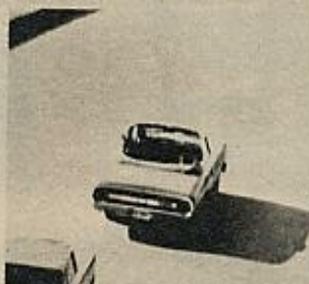
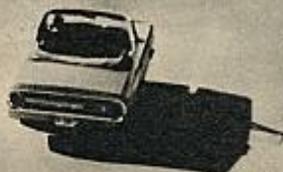
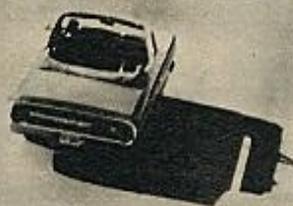


1 OSWA

LO diré en seguida: después de la investigación que he realizado en Dallas durante muchos días, estoy convencido de que Oswald no mató al Presidente Kennedy. No puedo aceptar las «pruebas» que la policía de la ciudad acumuló en las horas que siguieron al atentado. Son tan perfectas, tan acabadas y bien ordenadas, tan rotundas, que nos desconciertan y en consecuencia nos hacen dudar.

Los lectores del género policiaco conocen muy bien la técnica: se busca primero un culpable, al que se sitúa en el centro de un cuadro de hipótesis verosímiles, y se procura presentarlo ante

La tragedia del 28 de noviembre, que pudo —y aún puede— cambiar el curso de la historia norteamericana, sigue todavía sometida a multitud de interpretaciones, en punto a sus orígenes, su desarrollo y su último e increíble capítulo: la eliminación ante millones de telespectadores de su supuesto responsable. Mes y medio después, se pone en tela de juicio, desde todas las perspectivas, la primera explicación y se formulan asombrosas hipótesis, muchas de las cuales se encuadran dentro de un esquema lógico perfecto. Un popular periodista francés, Alain Ayache, se ha trasladado a Dallas y ha realizado en la ciudad una exhaustiva investigación sobre la muerte de Kennedy. Tras haber recogido un abundante dossier de datos y pruebas y haber interrogado a multitud de testigos, Ayache ha escrito el apasionante reportaje que les ofrecemos a partir de esta semana en tres capítulos y en exclusiva para España con una completísima documentación gráfica, sin duda la más precisa y original recogida hasta ahora.



Según la versión oficial, Oswald disparó desde una de las ventanas del quinto piso del edificio. Sin embargo, se ha comprobado que ese no era el lugar más adecuado para disparar, porque un árbol cubre treinta y cinco metros del campo de tiro. Es probable que las tres balas hayan partido del sexto piso. Los tres últimos fotogramas de esta serie muestran, con respecto a los restantes —tomados desde el quinto piso—, la diferencia.

OSWALD NO MATO A KENNEDY

la opinión pública de modo que su figura corresponda con la máxima precisión a la idea general que existe de antemano sobre él. Si la policía está mezclada en la falsificación, no resulta difícil persuadir a la mayoría de la culpabilidad de la persona elegida.

El asesinato de Kennedy se asemeja a una gran novela policiaca que, aunque trascendental en el orden histórico, cumple con exactitud las reglas del género.

En apariencia, todo se halla en contra de Lee Harvey Oswald. Les recordaré lo esencial de los cargos que pesaban sobre él cuando fue asesinado por Jack Ruby.

VERSION OFICIAL.—Oswald se caracterizaba, en los últimos años, por su extremismo izquierdista. Había vivido durante algún tiempo en la URSS, donde contrajo matrimonio; pero no pudo obtener la nacionalidad soviética. Hubo de ser repatriado a los Estados Unidos con cargo al Gobierno de este país. Finalmente, ingresaba en una sociedad amiga de la República Socialista Cubana.

MI INVESTIGACION.—Dallas, que no entiende de matices, consideraba a Kennedy como un comunista más. El día de su llegada a la ciudad, apareció en un periódico local un anuncio a toda página formulando un violento ataque contra la

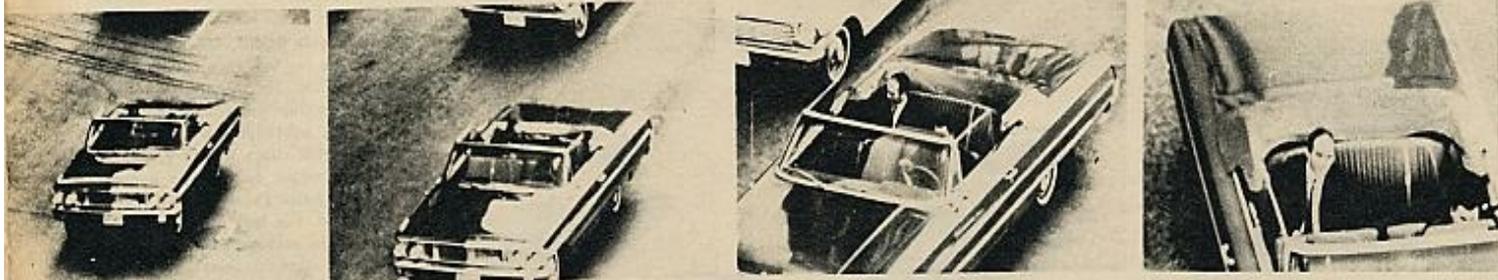
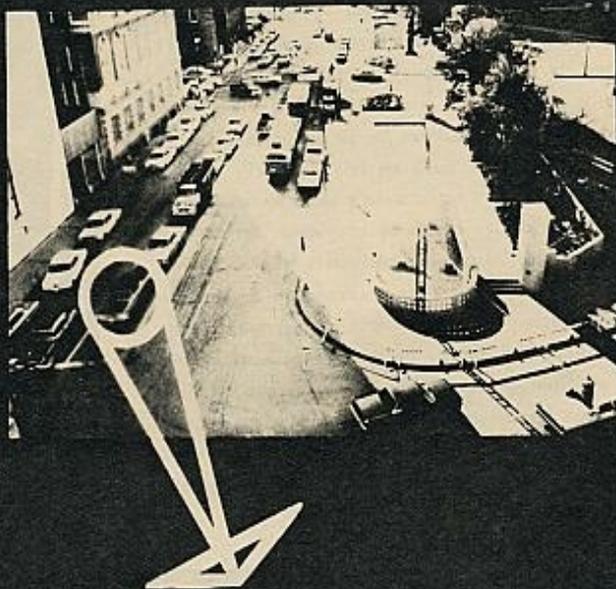
EXCLUSIVA

política del Presidente. Por otra parte, todas las personas que pude entrevistar me confesaron —bajo el compromiso de no citar sus nombres— que el crimen ha favorecido notablemente a los extremistas de la derecha, acérrimos adversarios de la política interior de la Casa Blanca.

V. O.—Oswald había comprado en Chicago, por correspondencia, un fusil y una lente, hallados luego en el edificio desde el cual se disparó contra **SIGUE**

Nadie cree en Norteamérica esta versión:

"UN DESEQUILIBRADO (RUBY) MATA A OTRO DESEQUILIBRADO (OSWALD) PARA VENGAR LA MUERTE DEL PRESIDENTE"



Entre los resultados de la encuesta de Ayache figura la comprobación de que el asesino hubiera tenido más posibilidades de alcanzar al Presidente cuando su coche llegaba de frente. El periodista francés ha fotografiado, para mejor probar su tesis, metro a metro, el trayecto del automóvil presidencial. Su investigación le ha conducido a la suposición de que Oswald ha sido el «culpable» elegido por los verdaderos autores para asumir la responsabilidad del asesinato.

Kennedy: el «Dallas School Book Depository». Sobre la culata del arma aparecen sus huellas digitales. Además, un armero de Dallas testimonia que, a petición de Oswald, montó hace algún tiempo la lente sobre el fusil.

M. I.—Oswald compró el fusil el veinte de marzo, nueve meses antes del crimen. En aquella época no se sabía aún que Kennedy visitaría Dallas. El viaje no se había anunciado todavía. Oswald no podía conocerlo como no tuviera cómplices en la propia Casa Blanca, hipótesis inverosímil.

V. O.—Marina Oswald, la esposa soviética del presunto asesino, afirma haber visto a su marido haciendo prácticas de tiro.

M. I.—Marina y Lee Oswald se habían separado. Ya no se entendían. Por otra parte, su testimonio no es público: el F. B. I. retiene a Marina en algún lugar desconocido. Es el único personaje esencial del drama en tal situación.

Además, lógico es pensar que si Oswald había comprado el fusil se proponía ejercitarse en el tiro; pero nada prueba que de este modo apuntase, de antemano, al Presidente de los Estados Unidos.

V. O.—Oswald había ido recientemente a Méjico, con el propósito de solicitar en la Embajada soviética un visado para la URSS. Posiblemente proyectaba la huida para después del atentado.

M. I.—Oswald realizó el viaje a Méjico el 26 de septiembre. Fue el día en que la Casa Blanca anunció el viaje del Presidente a Dallas. Cuando solicitó el visado soviético, Oswald no podía saber todavía que tendría ocasión de matar a Kennedy. Por tanto, entre los motivos de su propósito no figuraba el intento de huida.

V. O.—Cerca de la ventana del «Quinto Depósito de Libros» la policía encontró los restos de una merienda. Se supone que Oswald estuvo comiendo allí durante su espera.

M. I.—He reconstruido y fotografiado, metro a metro, el trayecto del coche presidencial, desde la ventana de donde se supone que partieron las balas homicidas, y **SIGUE**

DALLAS

story



Una foto muy poco conocida de Lee Oswald. Contaba entonces diecisiete años y acababa de ingresar en la Marina. Ahora, en apariencia, todo se halla en contra suya. Sin embargo, en sus declaraciones mantuvo firmemente su inocencia.

DALLAS story

**Para
Dallas,
Kennedy era
un
comunista más**



**El crimen
ha favorecido
a los
extremistas
de la
derecha
americana**



**Una
hipótesis
verosímil:
Oswald
era inocente
y se le hizo
desaparecer
para que
no hablara**

puedo subrayar un punto importante: La ventana del quinto piso no era el lugar más adecuado para efectuar los disparos. UN ARBOL CUBRE TREINTA Y CINCO METROS DEL CAMPO DE TIRO.

Por el contrario, desde el sexto piso la perspectiva aparece mucho más despejada. ¿Por qué, entonces, Oswald no escogió la ventana del sexto piso, conociendo perfectamente sus ventajas?

¿No es mucho más admisible la hipótesis que lo sitúa en el quinto piso, comiéndose tranquilamente su bocadillo, mientras otra persona dispara desde el sexto?

El primer agente que entró en la casa después del crimen —¿y qué sospechosa resulta la premura con que la policía se presentó en el edificio!— vio a Oswald en el segundo piso tomándose tranquilamente una botella de Coca-Cola. Y el director del establecimiento, señor Truly, que estaba allí, avaló su salida.

V. O.—Oswald huyó después de cometido el crimen, pasó por su casa, tomó un revólver y mató a un policía —el agente Tippit— antes de ser detenido en un cine, el Texas Theater, donde finalmente se había refugiado.

M. I.—Tras salir del edificio, Oswald tomó un autobús. En el trayecto anunció a una viajera que hablan matado a Kennedy. Dejó luego el vehículo y, en un taxi, llegó hasta su casa.

Puede, sin duda, pensarse que sintió miedo después del crimen. Sabía que, por sus antecedentes, sería considerado sospechoso; corrió entonces a ocultar su fusil. No encontrándolo en casa, y presa del pánico, cogió un revólver y volvió a la calle. No existe ninguna prueba de que haya sido él el autor del asesinato de Tippit.

¿Un complot?

Todas las «pruebas» esgrimidas contra Oswald nos convencerían mucho más si no hubieran sido recogidas y expuestas tan rápidamente. Resultarían más persuasivas si no supiéramos que la policía de Dallas, poco después del asesinato, y en el momento mismo de detener a Oswald, comenzaba ya a distribuir a prensa, radio y TV, fotografías del presunto culpable y una completísima biografía del mismo.

He realizado una encuesta en distintos servicios de identificación judicial; sus responsables estiman unánimemente que la identificación del propietario de un arma exige, cuando menos, diez días. La policía de Dallas, en pocas horas, ha descubierto y dado a conocer el origen del fusil comprado por correspondencia —conviene precisarlo— en Chicago, a miles de kilómetros de Dallas.

Entre los documentos facilitados con inusitada rapidez a la prensa, figura un plano del trayecto de las balas, sobre otro, general, de Dallas.

Todo ha sucedido, pues, como si se hubiera



Aquí fue asesinado el agente Tippit. El Texas Theater,

decidido matar a Kennedy, y, al mismo tiempo, hacer pasar a Oswald por el asesino. Si se acepta esta hipótesis hay que admitir que el Presidente fue realmente asesinado con el fusil de Oswald; pero es evidente que nada sería más fácil, conociéndole, que coger el fusil en su casa durante su ausencia, y llevar-



dónde Oswald fue detenido, está situado a doscientos metros de este lugar. Pero, ¿mató Oswald, en realidad, a Tippit? Según Ayache, todo indica que esta hipótesis es falsa.

lo con la debida antelación al lugar del crimen.

El único riesgo serio para los organizadores del complot —se trataría, en efecto, de ser cierta la hipótesis de un verdadero complot— hubiera radicado en la defensa de Oswald.

Y desde los primeros interrogatorios, el presunto asesino se ha perfilado como un mal culpable; se ha negado a confesar, ha gritado su inocencia y ha parecido sinceramente extrañado de que se le atribuyera la comisión de dos crímenes. Su rostro, mostrado al mundo entero a través de la televisión, no era,

desde luego, el de un asesino «iluminado» como se le ha querido presentar.

"Soy inocente..."

Ante los micrófonos, el «fanático justiciero», si hubiera intervenido en el crimen por razones políticas, no hubiera **SIGUE**

DALLAS story

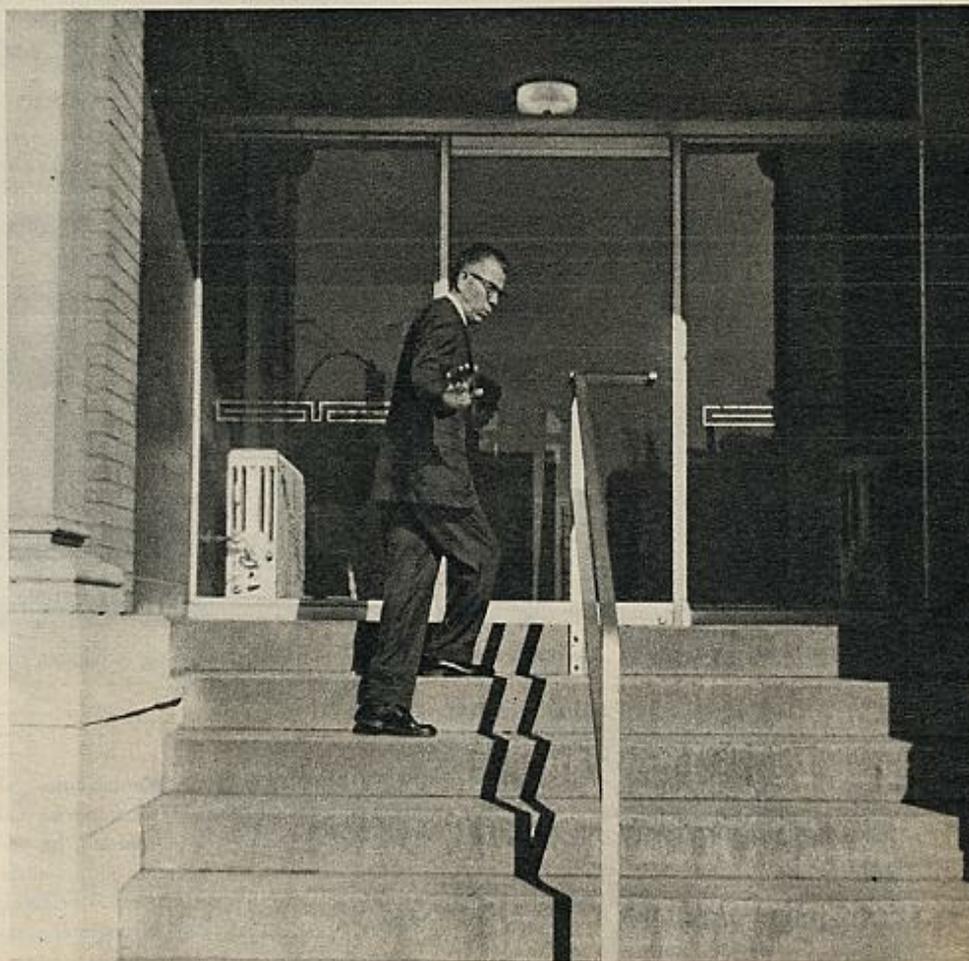
**No se ha podido
probar
que Oswald
asesinara
al policía Tippit
antes de
ser detenido**

El Texas Theater, donde
Oswald se refugió después
de cometido el crimen,
según la versión de la policía.



**El "pobrecito"
Ruby: Una fortuna
sacada noche
tras noche
del tortuoso
mundo
del "strip-tease"**

Míster Truly, director de
la «Dallas Schools», que, al
reconocer a Oswald, avaló
su salida del edificio.





La tumba de Lee Harvey Oswald se encuentra en el cementerio de Fort Worth, a menos de cien kilómetros de Dallas. Son muchos los que acuden a visitarla. Y cada día que pasa se extiende más la hipótesis de que el antiguo «marino» fue víctima de un complot en el que están comprometidas poderosas fuerzas del Sur.

dejado escapar la ocasión de gritar a la cara de todo el mundo: «Estoy orgulloso de haber matado a Kennedy. Se lo merecía».

Pero no; ha gritado en cambio: «Soy inocente de los crímenes de que se me acusa...»

Desde este momento, su papel de culpable pierde vigor. Hay que suprimirlo.

Siguiendo la línea de la hipótesis, se encargaría a Ruby la misión de matar a Oswald durante esa increíble escena en que la policía de Dallas lo presentó a la prensa, cuarenta y ocho horas después de la muerte del Pre-

sidente, pues no resultaba posible hacerlo desaparecer de otro modo.

El abogado de Ruby, Tom Howard, pretende hacer pasar a su cliente por un desequilibrado. Debe ser, ciertamente, un desequilibrado muy original, que ha conseguido acumular una cuantiosa fortuna en el «Dallas by night» y que se siente en los locales de la policía como en su casa, hasta el punto de que ha podido entrar, armado, en dependencias rigurosamente vigiladas.

La versión oficial —un desequilibrado ma-

ta a otro desequilibrado, que a su vez había matado al Presidente— es tan inverosímil que en los Estados Unidos ya nadie cree en ella; pero en Dallas resulta demasiado peligroso ponerla públicamente en duda.

2.216 Thomas Place

Hay alguien que está plenamente persuadido de la inocencia de Oswald, pero su testimonio carece de valor probatorio: su madre.

SIGUE



Ayache conversó largamente con la madre de Lee Oswald en su domicilio de 2.216 Thomas Place, lejos del centro de Dallas. Margarita Oswald aceptó la entrevista, pero solicitó algún dinero a cambio de sus declaraciones. Actuaron como intermediarios entre ella y el periodista, los policías del FBI que se hallan a su cuidado. Uno de ellos,

DESDE EL SEXTO PISO DE LA DALLAS SCHOOL BOOK, ALGUIEN, QUE PERMANECE EN LA SOMBRA, PUDO DISPARAR MIENTRAS OSWALD COMIA UN BOCADILLO EN EL PISO DE ABAJO

Logré saber, tras una larga serie de pesquisas —en Dallas todo el mundo se niega a responder cualquier pregunta relacionada con la tragedia—, la dirección de Margarita Oswald: el 2.216 de Thomas Place, en Fort Worth, una de las grandes barriadas de la ciudad, integrada por millares y millares de pequeñas casas situadas a lo largo de calles kilométricas cubiertas de césped.

El coche en que me trasladaba al domicilio de la señora Oswald fue bloqueado de pronto contra la acera por otro en el que viajaban tres desconocidos. Uno de ellos descendió y amenazándome con el puño me gritó:

—No se mezcle en un asunto que no le concierne. Vuélvase a su país...

Regresé al centro y denuncié el incidente al sheriff Bill Decker. Ni siquiera se molestó en anotar mi queja.

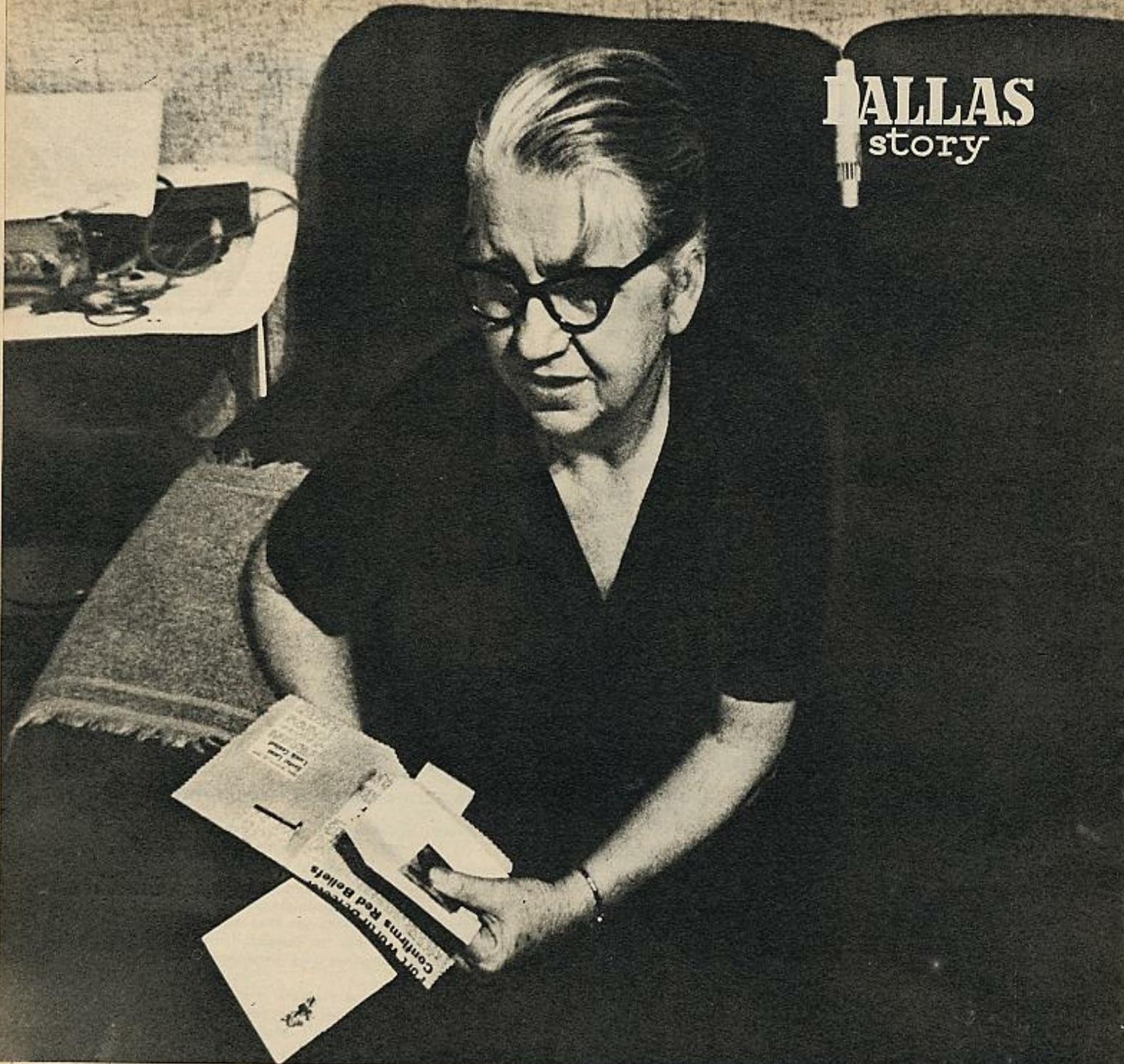
Decidí entonces que pasara lo que pasara debía de continuar mi encuesta.

Eran las cinco de la tarde cuando aparcaba mi coche frente al 2.216 de Thomas Place.

Quiere dinero

Llamé a la puerta de la casa. Me abrió un hombre de mediana estatura, vestido de azul marino.

—¿Qué desea?



al despedirse, dijo al informador: «Piense que los Estados Unidos no son sólo Dallas». Margarita Oswald presentó a su hijo como un hombre perfectamente normal, siempre el primero en la clase cuando estudiaba. «No creo que haya matado al Presidente», declaró. «Además —añadió—, no le dieron ni la oportunidad de ser culpable».

—Ver a la señora Oswald. ¿Es usted paciente suyo?

—Estamos aquí para protegerla.

«Estamos». Había dentro, en efecto, otros dos hombres.

Me vi obligado a enseñar mi carnet de periodista y mi pasaporte. Eran agentes de policía.

—Se lo comunicaremos a la señora Oswald.

Entraron, y volvieron a salir al cabo de pocos segundos.

—La señora Oswald acepta la entrevista. Pero quiere dinero a cambio. Es pobre...

Entonces comenzó entre la señora Oswald y yo una pintoresca partida de póker, con sus guardianes como intermediarios.

—¿Cuánto ofrece usted? —me preguntó uno de los agentes.

—No se me ocurre nada. No estoy habituado a estas costumbres.

El policía desapareció de nuevo en el interior de la vivienda. Y volvió a salir.

—Dice que si no le ofrece usted algo no hay nada que hacer.

—¿No les parece que este regateo es un poco chocante, dadas las circunstancias?

—Nosotros no tenemos nada que ver en esto. Así que... usted dirá.

Se encogieron de hombros. No había más remedio que ofrecer.

—¿Veinte dólares?

Era una cifra ridícula. Yo esperaba que la mujer fuera más lejos. Pero no.

—La señora Oswald va a recibirle. La entrevista no durará más de un cuarto de hora.

«Sale a más de un dólar por minuto», pensé mientras me conducían hasta un amplio salón; la madre de Oswald se hallaba cómodamente sentada en un sillón. Nos acogió como una buena madre que recibe a los amigos de su hijo. Los agentes del F. B. I. se situaron alrededor. Inicé el interrogatorio.

—¿Qué clase de hombre era su hijo?

—Un muchacho tranquilo, normal, como cualquier otro. Jugaba al baseball, al fútbol... Le apasionaba la historia. **SIGUE**

En el próximo número

triunfo

publicará el
CAPITULO II
de

DALLAS story

**ASI VIVE JACK RUBY
EN LA PRISION**

(Confidencias del sheriff Decker)



En vísperas del proceso del siglo

DALLAS STORY

El misterio de la muerte
de Kennedy en otra gran
EXCLUSIVA de

triunfo

DALLAS story

—¿Hijo único?

—No, no. Tuve tres hijos y envié muy pronto. Su padre murió cuando Lee tenía dos meses. Hay un proverbio en Nueva Orleans —ya sabe usted que soy de origen francés y me llamo, en realidad, Marguerite Claverie— que dice: «El hijo de un hombre que muere joven es siempre un genio». Lee era siempre el primero en su clase. Le encantaba leer cosas serias, historia, ciencia, geografía.

La oportunidad de ser culpable

La señora Oswald dirigió una breve mirada cargada de sentido a sus «ángeles de la guarda» y prosiguió.

—Lee fue siempre un chico perfectamente normal. Se alistó en la Marina a los diecisiete años. Me escribía unas cartas maravillosas. Tenía un carácter solitario... como el mío. No creo que haya matado al Presidente. Lo vi en la televisión; escuché sus palabras: «soy inocente». Estoy segura de que decía la verdad. Además nadie debe ser considerado culpable antes de haber sido presentadas las pruebas. No le dieron ni la oportunidad de serlo.

Se acercaba el final de nuestra conversación. Pagarle ahora resultaba terriblemente molesto. Busqué en el bolsillo treinta dólares. Diez más de lo acordado. Y se los puse en la mano. Ni se inmutó. Al despedirme, los agentes me dijeron:

—Cuando se ponga ante la máquina piense que los Estados Unidos no son sólo Dallas. Recuerde al hombre que filmó por casualidad la muerte de Kennedy. Ha vendido la película por cuarenta mil dólares y ha donado el dinero a una institución benéfica. América es el país de las paradojas.

Oswald no mató al Presidente

Regreso al centro de la ciudad. Durante el trayecto medito sobre los datos obtenidos en esta primera parte de mi encuesta. Todos conducen inevitablemente, al menos hasta ahora, a la misma conclusión: Oswald era inocente y se le hizo desaparecer para que no hablara. Ruby fue el instrumento utilizado por los conjurados. ¿Los conjurados? Cada minuto que pasa me afirmo más en la idea de que hubo, de que hay, un complot. Un complot en el que están comprometidos hombres muy poderosos. Debo seguir la investigación.

Y vuelvo al turbio y agitado universo de la ciudad de Dallas, la de los grandes millonarios del petróleo, los homicidios como accidentes normales en la vida cotidiana, la licenciosa vida nocturna, el feroz odio a la raza negra y el revólver a punto...

Hablaré con el sheriff, intentaré ver a Ruby, descubriré su brillante mundo corrompido...

¿Quién apretó el gatillo? La incógnita sigue hoy, cuando regreso al hotel, todavía en pie.

ALAIN AYACHE

En el próximo número, II Capítulo:
"Así vive Jack Ruby en la prisión"

